

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit Fr. Gerundium non esse intrigis electoralibus ahitum usque ad ultimum capillum capillae, anathema sit.

Si alguno dijere que Fr. Gerundio no está ahito de intrigas electorales hasta el último pelo de su capilla, le planto un porrazo que le bajo los sesos hasta el ombligo.

CONC. G. GERUND.

MA-ÑA-NA
BA-JA-RÁ
CHA-FA-LLA-DA
LA-PA-CA-TA
GA-RR-SA-YA-ZA.

Muy bien, niño, muy bien; lo has dicho grandemente. Dame un besito.— Anda, da un besito á Fr. Gerundio, que quiere mucho á los ni-

ños aplicados.—Así es la verdad, señora, y mucho mas cuando reunen, como el de vd., la docilidad y la hermosura al despejo y aprovechamiento.—Vaya, Gervásito, ahora dilo de corrido para que te oiga Fr. Gerundio.

«ARGUELLES-CALATRAVA-MENDIZABAL-CANTERO... ¡ay que me equivoqué! me fui á los otros. «MAÑANA BAJARÁ CHAFALLADA LA PACATA GARRASAYAZA. Mamá, me habia ido á los otros.—No es extraño, hijo mio; pero por eso no te quiere menos este señor.—Todo al contrario, señora; lo que admiro es las nociones tan tempranas que tiene ya su niño de vd. en política, y lo familiares que le son los nombres de los personajes que figuran en ella, cuando con ese desparpajo los pronuncia apenas ha empezado á recibir la primera leccion de la cartilla.—Crea vd. P. Fr. Gerundio, que entre el loro y él me tienen atronada la cabeza con esos nombres, porque todo el dia se llevan repitiéndolos.

No bien habia la señora concluido de decirlo cuando oigo detras de mí á un loro echar la siguiente carretilla: «*candidatos candidatos; Argüelles-Calatrava-Mendizabal-Cantero-candidatos-candidatos.*» Interrumpió al loro una voz que parecia venir de la parte de la cocina, y la cual entonaba esta copla:

Mendizabal y Argüelles
y Calatrava

siempre de candidatos
andan en danza.

—Señora, confieso á vd. que estoy asombrado de lo que oigo en esta casa. Sin duda que esos señores serán visita diaria de vd.—No señor; solo los conozco de vista. Sino que como hace años que no se sale de ellos para candidatos ó diputados por Madrid, á fuerza de oír repetir siempre unos mismos nombres, el loro los ha tomado de memoria, el niño los ha aprendido de oírseles al loro, y la cocinera les suele cantar sus coplas al son de los platos cuando friega. Antes pensaba yo haber preguntado á vd. si no habia en Madrid mas que estos hombres de que echar mano, cuando apesar de estar ya tan gastados, cada año se buscan los mismos, y siempre los mismos.—Señora, á eso no puedo contestar á vd. porque en esas cosas no suelo meterme.

Y en esto volvió el niño á recitar sus lecciones confundiéndolo y mezclándolo todo: *«mañana bajará Calatrava Mendizabal garrasayaza.»*



Una conquista.

Hállase actualmente una señora enfrascada en ardides y estratagemas, poniendo en juego astucias, líneas y hártulos para hacer la conquista de un Brigadier comandante general de cierta provincia, hombre ya maduro y que figuró en la guerra de la independencia como jefe de inteligencia y valor. ¡A qué estado van llegando las cosas, Virgen Santísima del Pilar!

Pero por Dios no me arrugueis, hermanitas mías, esas hermosas cejas que cubren esos grandes y poblados párpados y esos hermosos y habladores ojos! No mireis por Dios de mal ceño á Fr. Gerundio, porque es capaz de darle un singulto de pena que ponga un desgraciado término á su existencia gerundiana. No le sentencieis á muerte con vuestro resentimiento. Desenojáos y escuchadme: escuchadme os suplico.

Habeis de saber, hermanitas de mi capilla y de mi corazon, que el brigadier citado es el

mismo marido de la señora; ya veis que la conquista muda de especie. Con esta aclaracion ya estareis desenfadadas, si? Pero estrañaréis que una muger se ocupe de conquistar á su marido, y mucho mas si os digo que ha hecho un viaje de cincuenta leguas al efecto. Y no porque la atormentasen celos, ni tuviese noticias ni sospechas de que se hallase mal entretenido, ni hubiese recibido de él desvios ó desdenes, nada de eso: ¡es un plan jovellanista!!! ¿lo querreis creer? Pues así es como os lo digo.

Escogitando estaba cierto círculo de jovellane-ros cómo comprometer á aquel gefe de provincia á que trabajase en su favor en las elecciones: pensaron, cavilaron, meditaron y discurrieron: y propuestos planes y desechados planes, al fin *se acordó* enviar á la señora (que es tambien Jovellanera) de plenipotenciaria cerca de su esposo con el diploma de conquistadora y con todos los poderes necesarios *ad hoc*. Pero el hermano brigadier, liberal desde *Alpha* hasta *Omega*, y que así puede ver á los requesoneros como el Duque de la Victoria, permanece impertérrito, inespugnable; tan fiel marido como político consecuente, dice que el himeneo y la política tienen sus débitos inconexos y distintos, y que ambos los guardará bien y fielmente á fuer de buen militar y de honrado consorte. Y aqui ha hecho alta y nadie le mueve.

¡Oh virtud digna de elogio y remembranza!

¡Oh diabólica invencion de los requesoneros de Miraflores! El diablo debereis tener en el cuerpo: mas libranos de mal: amen Jesus.

EL CORREO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Si supiera el hermano Arrazola el obsequio que yo Fr. Gerundio le he dispensado estos dias, imposible es que no me hubiera mandado ya el nombramiento de Cefe de Seccion de la Secretaria de su cargo, á pesar del óbice de no ser pariente suyo, ni aun remoto. Porque obsequio es y no pequeño de parte de un Fr. Gerundio que ni acostumbra ni ahora le permiten sus atenciones leer una cosa dos veces, haber no solo releido sino reestudiado su circular á los Jueces de primera instancia. Pero como él se está en su casa ó en su ministerio y yo me estoy en mi celda, y ni nos vemos ni nos hablamos sino por medio de la prensa, no habrá podido saber hasta ahora que yo se lo comunico por este gerundiano conducto, la gracia y mérito que yo encuentro en dicha su circular, como que á ello y á las flores cordiales con que sigo alternando,

á sus respectivas horas, es á lo que sin duda deba el ir recobrando las fuerzas perdidas en mi reciente indisposicion.

El caso es que el sábado último tuve el gusto de hablar con el Administrador general de Correos, y á pesar de haberme manifestado el mayor interés y satisfaccion por mi restablecimiento, no me ocurrió (tonto de mí! Suplico á vd., Sr Administrador, tenga la bondad de dispensarme el renuncio) no me ocurrió darle las gracias por la parte activa y medicinal que ha tenido en mi mejoría, pues supongo que si no más, debia él tener tanta parte en la circular, y que unos de los principales fines (sino el primordial de todos) que debieron proponerse los dos al acordarla, sería hacer subir la renta de correos. Porque contando con que los Jueces de primera instancia entre buenos y malos sean unos trescientos cincuenta, *plus minusve*; y teniendo que dirigir infaliblemente *todos los correos* por lo menos dos oficios cada uno, dando noticia del estado y sintomas que presentan las elecciones, el uno directamente al ministerio, y el otro al regente de cada audiencia respectiva, para que les ponga en la hoja de servicios la nota competente que manda la circular segun su puntualidad ó negligencia, resulta que siempre son setecientos oficios mas de cargamento en las balijas cada correo, que á real y medio de porte unos con otros dan por la parte mas corta el producto de dos mil reales semanales de aumento á la ren-

ta; la cual podrá venir como de molde á las pobres viudas que cobraban por Correos, y que desde la centralizacion de fondos del hermano Hompanera no han podido cobrar un cuarto las infelices.

Lo que envidia, yo, y eso que no es la pasion de la envidia la que me domina á mí Fray Gerundio, es la diversion que tiene ahora el ministro y lo entretenido que pasará el tiempo con la agradable y variada lectura de setecientos oficios á la semana; y eso que ha tenido la discreta advertencia de relevar del cargo del parte electoral á los Jueces de los partidos en que por estar ocupados por los facciosos ni se hacen elecciones ni residen en ellos los jueces, que al fin siempre ha sido una ocurrencia feliz (1); si bien por otro lado se compensa este vacío con el parte diario que tendrán que dar los que se hallen en los distritos en donde, como por ejemplo en Aragon, hay todos los dias correo para la corte.

Despues entrará el cotejo con los partes de los Gefes Politicos recibidos en la Gobernacion, para ver si convienen unos con otros en la veracidad de los hechos, y si simpatizan en espíritu

(1) Y en verdad que esto no está muy bien calculado, porque el juez v. g. de Morella, ó de cualquier partido del Maestrazgo, podia desde la Coruña ó donde se hallar el parte "Sin novedad"; que al cabo eso mas acrecia la renta de Correos.

Y en ideas; porque de otro modo ¿cómo se ha de hacer la clasificación para las notas de las hojas de méritos? A este fin deberán reunirse todos los días los ministros de los dos ramos, y colocando cada uno entre las piernas el cesto de su respectiva correspondencia electoral, como artesón de mondongo delante de aplicada mondonguera, ir cotejando partes con partes, y haciendo su composición de lugar, extractando, anotando y ordenando, bien por el método analítico, bien por el sintético, según el gusto ó sistema filosófico de cada ministro. Si todos pasáran así el tiempo, escusaban de darse á vicios ni de andar á picos pardos.

La idea de cometer á los jueces de primera instancia el encargo de informar sobre el estado de la tranquilidad en su partido y medidas que se hayan adoptado para el restablecimiento del orden, el modo con que se presenta la opinion general sobre elecciones, candidaturas que circulen y probabilidades que ofrezcan, resultado de los escrutinios parciales y generales *etcetera, etcetera*, tiene cierta novedad de primera instancia, así como invencion de ministro de prima tonsura. Mas para que las disposiciones del gobierno marcháran en armonía, era menester que el ministro de la guerra pasára otra circular á los comandantes generales de las provincias para que todos los correos le informase del número de pleitos que hubiese en cada juzgado, con especificacion de

los civiles y criminales, de los fallos que vayan recayendo, apelaciones que se interpongan, quiénes sean los sujetos mas pleitistas de cada partido, y de qué espíritu se hallan animados los escribanos y procuradores, si tienen el Febrero y el Posadilla, y si los alguaciles cobran por el arancel del último arreglo provisional de Justicia ó por el antiguo. Asi como el Sr. Primo de Rivera, si quiere empezar acreditando el ministerio de Marina, debe pasar otra circular con urgencia á los comandantes de los departamentos para que todos los correos directamente y bajo la responsabilidad á que se hagan acreedores por su puntualidad ó negligencia, le den cuenta del espíritu que anima al clero de cada diócesis, cómo han recibido la medida del medio diezmo, si los párrocos presentan las tazmias en los términos que se les tiene prevenido, si los sacerdotes arreglan su conducta á lo que dispone el Santo Concilio de Trento, y si en las conferencias morales que celebren dominan las opiniones de Echarré, de Cuniliati ó de Grossin, con cuantos mas datos y observaciones crean conducentes para el buen arreglo de la marina y conservacion de los muelles y arsenales. Asi habría armonía y regularidad en las disposiciones del gobierno; pero si dejan aislado al señor Arrazola, la circular no puede surtir todo el efecto que se desea, por mas que ella en sí encierre todos los elementos de utilidad pública.

Atribuyen algunos qué se yo que miras si-
 niembras á dicha circular. Yo digo que no puede
 llevar malicia alguna, sino que debió inspirarla
 un espíritu de curiosidad, en que así puede in-
 currir un ministro como una muger, que yo no
 estoy por la opinion de un célebre filósofo francés
 del siglo diez y ocho, esto és, que la curiosidad
 sea peculiar de perritos, de monos y de mugeres;
 digo y repito que no lo es menos de ministros de
 gracia y justicia. Y que si otro objeto que la cu-
 riosidad la hubiera dictado, por ejemplo el de in-
 fluir en las elecciones, medios tenia mas directos
 y eficaces, y con haber echado á volar de las
 arcas de gracia y justicia unos quince mil duros,
 como dicen que ha hecho su compañero el de la
 desgobernacion, el camino era mas breve, y se
 escusaba el circulo vicioso de las circulares.

El cielo dé á los jueces de primera instancia
 piernas para correr por calles, plazas y cafés,
 narices para olfatear opiniones, oídos de tísicos
 para oir lo que se chisméa, y tiempo, holgura,
 acierto y longanimidad; y á los caballos de la
 posta fuerza y robustez en la cruz y el espinazo
 para resistir el cargamento del correo de Gracia y
 Justicia.



GUIRIGAY Y CATARATAS.



Señor, novedades tenemos; me decía ayer Tirabeque con la Gaceta en la mano: le han quitado la vida.—Hombre! ¿á quién?—Al *Guirigay*, señor.—¿Tu qué dices?—Señor, lo que vd. oye: aquí está el decreto.—A ver, hombre, á verte léemelo.—«Enterada S. M. por su consejo de ministros de que *la salud del estado* reclama imperiosamente la suspensión del periódico *Guirigay*, que se publica en esta corte; y conformándose con el parecer de Unánue...—Muchacho, ¿cómo ha de decir de Unánue, si Unánue es el primer tenor de la ópera? Vuelve á leer.—Tiene vd. razón, señor; dice *unánime*: «con el parecer unánime del mismo consejo, se ha servido resolver la suspensión de dicho periódico...»—Eso es distinto, hombre: suspender no es matar.—Llámelo vd. *hache*, señor.—Sigue, sigue.—«Hasta que, dada cuenta á las cortes por el gobierno de esta determinación...—¿Por el gobierno de esta determinación dice?—Si señor.—No dirá así: dirá: «hasta que dando el gobierno cuenta de esta determinación á las cortes....»—No señor; dice como yo le leído.—Vaya, pues será defecto de redacción. Sigue.—«Y de los graves motivos que le han obligado á

ella, se resuelva lo conveniente. De real orden lo comunico á vd...—No dirá vd.—*Usted dice, señor, y bien claro.*—¿Pues á quién se comunica?—Á los gefes políticos.—Entonces dirá V. S., tonto.—No dice *Usia tonto*, señor que dice *Usted seco*.—En verdad que no sé cómo no me tienen seco tus simplezas. Vamos, acaba de leer.—«Para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á Usted seco (1) otra vez muchos años.—Mira si trae fecha, no sea que se le haya olvidado como á Arrazola en su circular.—Si señor, la trae: «Madrid 7 de Julio...»

Párate ahí, Tirabeque; y admira conmigo la coincidencia de haberse salvado dos veces el estado el día 7 de Julio; la una el año 22 por el valor y denuedo de los milicianos nacionales, viniendo y escarmentando á las tropas de la guardia que invadieron la corte con ánimo de arrancar la libertad, y lo otra el año 59 con la muerte del *Gurigay* que reclamaba imperiosamente *la salud del estado* el día 7 de Julio. Mira si decía yo con razon en la primera capillada de este trimestre: «verán vds. hermanos míos, cuántas cosas van á ocurrir en este mes.» Mira si es previsor nuestro gobierno *Custodio*, hombre: ayer mientras los nacionales se desgañitaban en dar vivas á la Constitución en la plaza y mientras se paseaban de un



(1) En verdad que quien trata á los gefes políticos como á unos escribientillos alquilados, no es extraño que los despache con un vds.

lado á otro los batallones, nuestro *Custodio* estaba salvando el estado. Loor á los héroes del 7 de Julio del año 22 que salvaron la libertad, y al gobierno del 7 de Julio que á los diez y siete años justos la valyó á salvar el mismo dia matando el *Guirigay!*

Paréceme, mi amo, que todo eso lo dice vd. por burias, y que defiende vd. al *Guirigay*.— Nada menos que eso, *Pelegrín*: estoy bien lejos de defender las doctrinas del *Guirigay* (como sabes que no defiendo las de ningun periódico, pues yo no defiendo sino mis opiniones tales como ellas sean) ni menos su manera de decir las cosas, ni me meto á graduar hasta qué punto haya ó no abusado de la libertad de escribir ni si los últimos hechos que denuncia son ó no ciertos, ni si en caso de serlo estan fuera de la jurisdiccion de la prensa periódica: sino que quiero suponer que haya abusado de ella muy grave, y muy maliciosa ó muy incautamente; cuanto mayor es un abuso, *Pelegrín*, tanto mas facil es castigarle y reprimirle por los medios legales que á su disposicion tiene el gobierno; y el gobierno que se confiesa impotente para corregirlos por los medios que las leyes le facilitan, y no sabe apelar sino á la violencia, á las medidas bruscas, al atropellamiento de las leyes de que se dice *Custodio*, y al *hacer callar*, dá la prueba mas lastimosa de debilidad y de inercia que se puede discurrir, empeora su causa, escita sospechas; enciende la curiosidad, y ha-

se acaso inclinarse la creencia del lado donde de otro modo no se inclinaria. Y por ahora sigue leyendo á ver que mas trae la Gaceta.

Señor, ahora sigue: *Cámara de los Comunes*. ¿Leo esto de los Comunes?—No; eso pásalo en silencio.—Luego sigue: *Tribunal de los pares*. ¿Lo leo?—Tampoco; de lo estrangero no leas nada. Busca las noticias de España, que son las que mas nos importan.—Señor, no hay España.—¿Cómo que no hay España?—No hay España, señor.—¿Pero no trae noticias de algun pueblo de España?—Señor, no sé si estos dos pueblos que pone aquí serán de España, pero yo nunca los he oído nombrar.—¿Cuáles son?—*Vacantes y Bibliografía*.—¿Es posible, hombre! Trae esas gafas.

Me puse las gafas, cogí la Gaceta, y en efecto no traía una sola noticia de ningun pueblo de la península. Si no hubiera sido por el decreto del Guirigay, podía haber pasado por la Gaceta de Augsburgo traducida al español. Pero no por eso dejaba de llenar cinco columnas de gruesa letra bajo el epígrafe de *Relacion de las cataratas mas notables*. Toma, le dije á Tirabeque; entérate de las mayores *Cataratas* que hay en el mundo. Ahí hallarás las famosas cataratas del *Rhin*, las del *Nilo*, las del *Ródano*, las de los *Foyers*, las del *Niagara*, la de *Pappanassum*, la de *Wilberforce*, la de *Staub Bach*; en fin ahí verás, ahí verás.

Tomó Tirabeque otra vez la Gaceta, y al cabo de media hora me dijo: Señor, me he dete-

ojado, y no encuentro las cataratas mayores que hay: las mayores no están aquí.—Pues qué tienes tú noticia de algunas cataratas mas notables que esas?—Si señor, y no estan aquí.—¿Lo has leído bien todo?—Todo, señor, sin dejar un tildis.—¿Pues de qué cataratas tienes tu noticia que no se hallen en esa relacion?—Señor, de las *cataratas de los ministros*, que parece me que deben ser mayores que las del *Nilio*, y las del *Ruin*, y las de *los Fulleros*, y las del *Pupayaso* y todas esas que cita la Gaceta. Y tengo para mí que si no se las abate luego algun cirujano que tenga buen estuche y buena erramienta, los que han quitado un Guirigay nos van á meter en otro, donde, como dice la Gaceta, si llegamos á resbalar, *nulla es ridencio*.—Veo, Tirabeque, que has confundido las cataratas de los ríos con las cataratas de los ojos, las cascadas ó grandes saltos de agua con esa telilla blanca que cubriendo la niña del ojo suele impedir la vista; y aquellas y no estas son las que se describen en la relacion de la Gaceta.—Señor, como empezaba prohibiendo el Guirigay, y el Guirigay le venden los ciegos que tienen cataratas, por eso pensé que hablaba de las cataratas de los ojos. Pero bien dicho está lo dicho; y si le preguntan á Tirabeque cuáles son las mayores cataratas del mundo, siempre dirá que las de los ministros, que no contentándose con ser ellos ciegos, quieren que tambien los demas tengamos cataratas en los ojos.
